

A las mujeres y hombres
de El Jinete Azul
Cristiana Valentini

Textos e ilustraciones: Cristiana Valentini

La autora agradece a Maddalena Ghidoni y a Margherita Morellini
su colaboración en las ilustraciones

Diseño gráfico: Alessandra Zorzetti

Título original: *Blu. Storia illustrata di un colore*
© Giunti Editore S.p.A., Florencia-Milán, 2022
La Editoriale Scienza es un sello de Giunti Editore S.p.A.
www.editorialescienza.it
www.giunti.it

© De la traducción, Lucía Estepa Nieto
© Ediciones Siruela, S. A., 2026
c/ Almagro 25, ppal. dcha.
28010 Madrid
www.siruela.com
ISBN: 979-13-87688-63-9
Depósito legal: M-20.728-2025



Impreso en Leo Paper Products Ltd.
Hong Kong

Cristiana Valentini

AZUL

Historia ilustrada
de un color

Traducción del italiano
de Lucía Estepa Nieto

Las Tres Edades Nos Gusta Saber

 Siruela

¿EL CIELO HA SIDO SIEMPRE AZUL?

El color es un fenómeno que afecta a todos los ámbitos de nuestra vida, y la idea que tenemos de un color depende de la cultura a la que pertenecemos. En el mundo se atribuyen significados muy distintos a los colores. En China, por ejemplo, el blanco se usa en los funerales y el rojo en las bodas. En la actualidad parece que el azul es el color más apreciado en muchos países. Sin duda, es el más utilizado en la ropa. ¿A ti el azul te inspira alegría, tristeza, tranquilidad o miedo? ¿Lo asocias al silencio o al caos? Es el color que relacionamos con el cielo y el mar, pero ¿ha sido siempre así? Descubrámoslo juntos.

El azul en la naturaleza

La Tierra es un planeta colorido. Las flores usan los colores para atraer a los insectos, y los animales, para camuflarse. El azul es un color poco habitual entre los mamíferos, pero podemos encontrarlo en aves, peces, reptiles e insectos. A menudo, las plumas o las escamas de estos animales no contienen pigmentos azules, sino que las tonalidades de azul obedecen a un fenómeno óptico, llamado iridiscencia, que se produce en su superficie.

Si pudiéramos sobrevolar la selva tropical de Sudamérica, veríamos los destellos azules producidos por el batir de las alas de la morfo azul, una de las mariposas más grandes del mundo, que alcanza los 20 cm de envergadura. La peculiar estructura de sus alas refleja la luz y produce un color azul, cuando, en realidad, si las observamos bajo el microscopio, las escamas de sus alas son blancas.

¿Cómo vivían los pueblos del pasado? ¿Cómo se vestían? ¿Dónde vivían? ¿Qué hacían durante el día? ¿Con qué materiales fabricaban las herramientas? ¿Para qué las utilizaban? Este libro propone un recorrido a través de la historia de los pueblos y de los lugares que convirtieron el azul en el color favorito del mundo. Vestimentas, joyas, vasijas, monedas, armas, banderas, ruinas de ciudades y huesos, todos ellos son valiosos testimonios de la vida de los hombres y mujeres que vivieron antes que nosotros. Gracias a estos hallazgos, los historiadores han podido ordenar los principales episodios de la historia del color azul.



Objetos manufacturados: vasijas, monedas, indumentaria, armas, herramientas y joyas.



Restos orgánicos: plantas, minerales, fósiles, esqueletos, restos de animales y vegetales.



Restos arquitectónicos: tumbas, monumentos, restos de edificios antiguos y calzadas.



Fuentes visuales: pinturas, frescos, mapas, emblemas y escudos, fotografías y películas.



Fuentes escritas: inscripciones en piedra, lápidas, cartas, manuscritos, libros, pergaminos, diarios, periódicos y documentos oficiales.

EL AZUL PERDIDO PARA SIEMPRE

Para los antiguos egipcios, el azul era el color de las divinidades. El pelo y la barba de los dioses eran azules. Bajo sus máscaras funerarias, los faraones llevaban barbas y pelucas teñidas de azul porque creían que el azul los protegería en el más allá. El color se utilizaba también en las pinturas, en la coloración del vidrio y en los tintes de los tejidos y las cerámicas.

Los egipcios inventaron el primer pigmento sintético de la historia: la «frita egipcia», cuya fórmula exacta se perdió durante siglos. En Roma, el azul egipcio seguía siendo más caro que el púrpura tres mil años después de su invención.

El cielo era una mujer azul, la diosa Nut, que se inclinaba para formar la bóveda celeste: se tragaba el sol al atardecer y lo daba a luz al amanecer. La encontramos representada en los techos pintados de algunas tumbas del Valle de los Reyes y en el interior de la cubierta de algunos sarcófagos.



Amon-Ra, el creador de todas las cosas, era el antiguo dios del aire y del viento, y su rostro se pintaba de azul como el cielo.

Durante las ceremonias importantes, el faraón llevaba una corona real: el rey del Bajo Egipto lucía una corona roja, mientras que el rey del Alto Egipto lucía una corona blanca. La doble corona roja y blanca simbolizaba la unión de las dos regiones en el nuevo Reino de Egipto. La corona azul, llamada «khepresh», se utilizaba en las coronaciones y en algunas ceremonias religiosas.



La tumba de Tutankamón

La momia del joven faraón estaba cubierta con una suntuosa máscara funeraria que simbolizaba el poder y al dios Ra, creador del universo y de la humanidad, y que portaba el nemes, un tocado característico. La máscara está engastada con vidrios de colores y gemas, entre ellas lapislázuli. Esta valiosa piedra azul se asociaba con el cielo nocturno y con las aguas primordiales.



Los egipcios utilizaban pinceles de fibra de palma para pintar, y conchas y objetos quebrados como recipientes para los pigmentos.

Los egipcios creían que el color azul protegía del mal a los difuntos. Lo empleaban en las estatuillas y en las pinturas con las que decoraban las tumbas de los templos y de los ricos. Los egipcios vestían de blanco: los hombres llevaban falda, y las mujeres, túnica. La ropa de colores se reservaba para las representaciones de los difuntos y de los dioses.



La flor y la raíz del loto azul se utilizaban como somníferos.

En las tumbas se colocaban objetos que el difunto utilizaría en su segunda vida. Un amuleto de lapislázuli con forma de escarabajo (el escarabajo corazón), colocado sobre el pecho de la momia, confería la inmortalidad, y el ojo de Horus, símbolo de prosperidad, se introducía entre las vendas que envolvían al difunto.



Los pigmentos azules más utilizados procedían del lapislázuli y de la azurita. El más importante era el azul egipcio, conocido como «frita», considerado el primer pigmento artificial de la historia. Compuesto de arena de cuarzo, cobre, carbonato cálcico y una pequeña cantidad de natrón (sal sódica), se producía calentando los distintos ingredientes a unos 850 °C durante muchas horas.

La fabricación de vidrio tuvo su origen en Egipto. La pasta de vidrio imitaba materiales preciosos como la turquesa y el lapislázuli, y se utilizaba para la creación de estatuillas, amuletos y joyas. Los egipcios no lograron emplear el lapislázuli en la pintura. Las piedras azules se tallaban y se engarzaban en oro para confeccionar los amuletos que otorgaban protección y poderes divinos.



Perlas azul cobalto



Bennu

Era una deidad egipcia representada como una garza azul, un ave que habitaba en el delta del Nilo. Gracias a una fórmula escrita en *El Libro de los Muertos*, cuya finalidad era acompañar a los difuntos en su viaje al más allá, el difunto esperaba transformarse en el ave azul y volar al más allá como un espíritu renacido.



En las orillas del Nilo se cultivaba el loto azul, un nenúfar que se representaba a menudo en las pinturas murales. La flor de loto, símbolo de los dioses, se asociaba con la realeza. En la tumba de Tutankamón se hallaron algunos especímenes.



BUSCA Y ENCUENTRA

Las estatuillas de hipopótamo representaban al animal como enemigo (porque destruía los cultivos) o como personificación de la diosa de la fertilidad. ¿Dónde están escondidas?